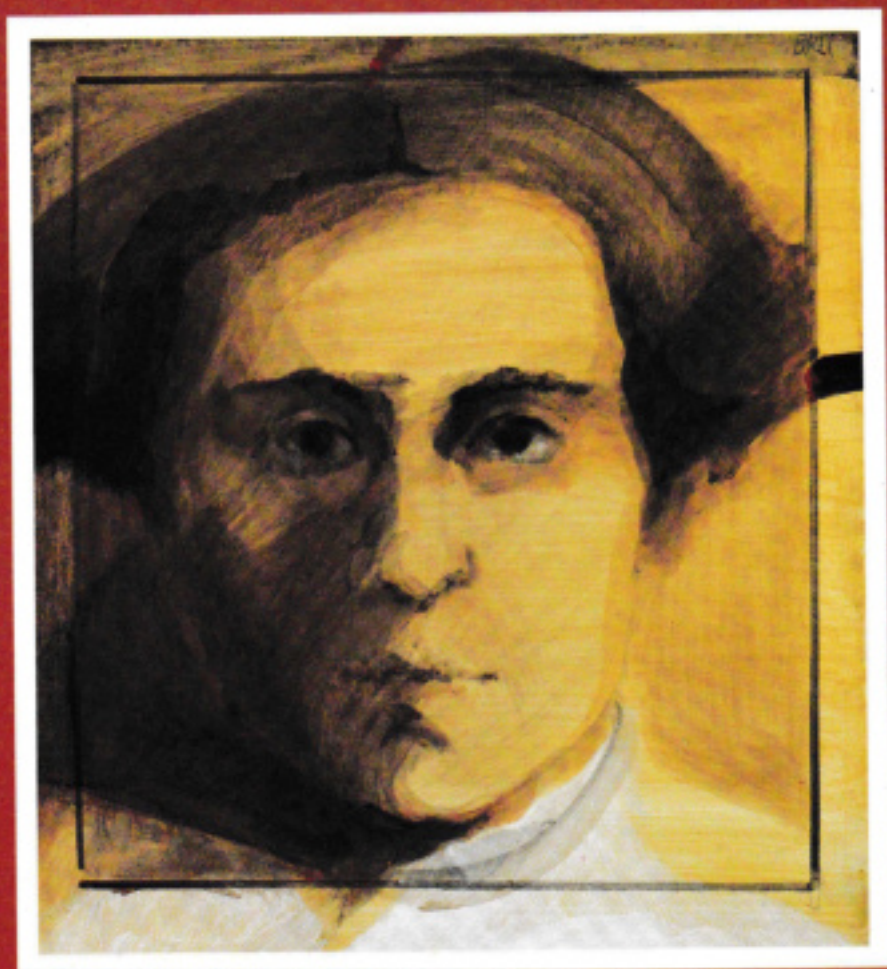


ROSER BRU



Tomás Andreu, Director de la Galería Praxis; Jorge Schneider, Presidente de Banco Bice; Hernán Garfias, Gerente General de Hergar Ediciones, tienen el agrado de invitar a Ud. el día martes 18 de junio, a las 19:30 hrs., al cóctel de inauguración de la exposición y lanzamiento del libro.

ROSER BRU

En un libro, o en una exposición, se pueden reunir treinta años de pinturas y grabados. Sucede entonces que la mirada tiene muchas más posibilidades que las ofrecidas por una obra sola, o por un conjunto de obras pertenecientes a un mismo período del artista. La palabra "retrospectiva" significaba originalmente "mirada hacia atrás". En verdad, sin embargo, una retrospectiva de un pintor ofrece muchas más posibilidades de dirección a la mirada: ésta se va de adelante hacia atrás, se queda en el medio, mira un cuadro de 1960 desde lo que está viendo en 1990 (y viceversa), aprecia elementos constantes, se hace más consciente de las variaciones, va siguiendo la evolución, la aparición, la desaparición, la reaparición de ciertas imágenes, de ciertos colores, de ciertas facturas. Cada cuadro puede ser un lente desde el cual mirar los otros; cada cuadro puede ser mirado desde la perspectiva de muchos otros; cada cuadro nos hace más perspicaces respecto de los otros. Si uno se da el tiempo, la mirada puede recorrer puntos de una historia que no es lineal, sino que tiene múltiples dimensiones posibles. Como la memoria.

Una de las posibilidades de mirar, una de las perspectivas que pueden tomarse frente a este conjunto de las obras de Roser Bru en los últimos treinta y tantos años, es la de verla como una larga meditación pictórica sobre -y desde, y con- un cuerpo de mujer. "Como pensamiento, el cuerpo" -dijo Nietzsche- "es más sorprendente que antes el alma". No se trata del cuerpo que ve el médico, ni el de la "liberación sexual", ni el de la llamada "cultura física". No se trata de un cuerpo funcional, al servicio de nuestro personaje social. Se trata de otro cuerpo: el que se hace y deshace, se presenta y se ausenta, es y no es, en la medida en que la energía de la vida sube y baja en él como las mareas: es el cuerpo del amor y de la muerte, el que escribe sus mensajes a la subjetividad con éxtasis físicos o con enfermedades psicosomáticas. El cuerpo de gestos incontrolables: el cuerpo del deseo. Se trata de una experiencia del cuerpo propio en el que uno se ensimisma para leer una misteriosa escritura, una misteriosa verdad acerca de uno mismo, siempre distinta de la versión voluntarista y consciente. La reunión de estas obras hace posible seguir el ir y venir de esa larga meditación emprendida por una mujer excepcional, con colores y líneas y superficies, como otros han hecho con palabras. Con los medios de la pintura, una manera de volver una y otra vez sobre "un acertijo de la femineidad". A eso nos invita a asistir esta exposición retrospectiva.

Adriana Valdés



Mujer
1990
0.92 x 0.60



Sandia tocada
1990
0.92 x 0.60

18 de junio al 20 de julio de 1991

BANCO BICE